

**LA PSICOSIS Y  
EL YO-CUERPO  
A PROPOSITO DE  
SCHREBER\***

**Héctor Garbarino**

**SUMMARY**

For several years have studied psychoses starting our from the hypothesis that they come about from specific narcissistic disorders.

Thus we have found it useful to differentiate the narcissistic libido from the sexual libido. We believe that the primary disorders are produced at the ego level and not at the object level, as Freud thought; and WC attribute such disorders to a pathology of primary identifications.

With this pathology later on the ego makes a regression to the ego-body condition,  
i.e. an “oceanic” ego without any spatio-temporary limits. This occurs at the level of the psychotic’s schizophrenic part.

As we believe we have demonstrated concerning the Schreber case, al the side of the schizophrenic part there exists a paranoid part, which, contrary co the first one,

---

\* En este trabajo colaboraron los integrantes de un grupo de estudio que se hallaba bajo mi coordinación, constituido por los siguientes colegas: George Albert, Nibya Boccarato, Maria del C. *Carpy*, David Cibils, Oscar López, Maria del C. Montiel, Corina Nin, Marta Rodríguez. Myriam Rogido, Diego Speyer, Gonzalo Varela, Luis Villalba, Isabel Wilhel. Sus aportes y comentarios durante la discusión de las “Memorias” constituyeron un permanente estímulo para mí, y contribuyeron al desarrollo de las ideas expuestas en este trabajo.

keeps the bodily scheme with its spatial-temporary coordinates.

The disorders at the level of the schizophrenic part, once the bodily scheme disintegrates, provide the material for raving (delirium) which the paranoic *and the healthy part of the individual interpret* and project, leading to paraphrenic raving.

La investigación de las “Memorias” de Schreber fue iniciada en nuestro medio por los trabajos de José Brum <sup>(2)</sup>, Daniel Gil <sup>(7)</sup>, y D. Gil y Fanny Schkolnik <sup>(8)</sup>. Estos autores abrieron importantes líneas de investigación *que* nosotros, por nuestra parte, hemos procurado proseguir. No es de extrañar, por consiguiente, que en la exposición que hacemos a continuación existan algunas coincidencias con lo sostenido por esos autores.

Como es sabido, Freud entendió que la patología de Schreber obedecía a trastornos de índole sexual, y que, por consiguiente, no se trataba de complejos diferentes a los observados en las neurosis, sino que su especificidad residiría en mecanismos particulares “de la formación de síntomas o de la represión”.

Nuestro punto de vista difiere del de Freud en tanto entendemos que en la patología de Schreber debemos distinguir los trastornos de índole sexual, que remiten a su condición paranoica, de los trastornos de índole narcisista, que dan cuenta de su desintegración esquizofrénica, y que a medida que progresaba su enfermedad se iban haciendo más y más predominantes.

El mismo Freud, cuando se refirió al diagnóstico no dejó de distinguir estos dos aspectos: “Nuestros supuestos sobre las fijaciones predisponentes en la paranoia y la parafrenia permiten entender sin más que un caso pueda empezar por síntomas paranoicos y desarrollarse, empero, hasta una demencia: que fenómenos paranoicos y esquizofrénicos se combinen en todas las proporciones, y pueda producirse un caso como el de Schreber, que merece el nombre de “demencia paranoide”; da razón de lo parafrénico por la relevancia de la fantasía de deseo y de las alucinaciones, y del carácter paranoico por el mecanismo de proyección y el desenlace”.

Sin embargo, Freud consideró que la patología de ambos aspectos era esencialmente la misma, es decir, de naturaleza sexual(\*).

En cuanto a la relación entre paranoia y esquizofrenia entendemos que la posición paranoica, si bien fue rebasada por la posición esquizofrénica, no desapareció nunca completamente, y más aún, pensamos que al final de la segunda enfermedad, volvió a tomar predominio, ayudó al restablecimiento parcial de Schreber y lo impulsó a escribir ese alegato reivindicador que son las “Memorias”.

Las dos primeras enfermedades de Schreber estuvieron precedidas de traumas narcisistas que afectaron tanto al área de su narcisismo fálico como al área de los ideales del yo y de las satisfacciones propias del yo ideal narcisista. Con respecto a lo primero, no había podido tener descendencia y ya antes de la primer enfermedad, había tenidos dos hijos nacidos muertos. Con respecto a lo segundo, también antes de la primer enfermedad, sufrió un revés político: se había presentado en las elecciones legislativas como representante del partido liberal contra el partido reaccionario de Bismarck y no fue elegido. No se sabe con certeza si cayó enfermo antes o después de no haber sido elegido, pero de cualquier manera es muy posible, como destaca Baumeier (1), que se haya sentido contrariado en su deseo de autoafirmación.

En cuanto a los antecedentes que precipitaron la segunda enfermedad deben destacarse cuatro hijos más nacidos muertos y su nombramiento como presidente del Alto Tribunal de Sajonia, alto cargo honorífico, brillante culminación de su carrera como jurista, que se sintió incapaz de desempeñar a poco de ser nombrado.

Se podría tener una idea de la importancia de este trauma narcisista, como derrumbe de su tremendo “afán de autoafirmación y despliegue de poder” si se recuerda lo que dice Schreber en su “carta abierta al señor consejero privado, profesor doctor Flechsig”; esta “alma probada”, (se refiere al alma de Flechsig) que adolecía de errores humanos como todas las almas no purificadas, sé habría dejado llevar luego —conforme con el carácter de las almas, en la medida en que lo conozco con certeza— sin ser refrenada por nada que equivalga a la voluntad humana, por el sólo afán de autoafirmación y despliegue de poder...”

---

\* Muy probablemente, no hubiera pensado lo mismo, si hubiera investigado el caso Schreber después de “Introducción del Narcisismo”, escrito alrededor de dos años después.

En los comentarios que hace Schreber sobre las angustias que le deparó la asunción de su nuevo cargo, vuelve a referirse a su necesidad de autoafirmación y prestigio narcisistas, que nos parece mucho más fundamental que la rivalidad edípica con sustitutos paternos:

*El 1<sup>o</sup> de octubre de 1893 asumí mi nuevo cargo de presidente de Sala en el Tribunal Superior Provincial de Dresde. La carga de trabajo con que me encontré al llegar era, según ya comenté, extraordinariamente grande. A ello se Sumó el afán, que de mi parte estaba inspirado por la ambición, pero que también era en sí mismo conveniente para los intereses de la función, de conquistar desde el primer momento, mediante la incuestionable eficacia de mis actualizaciones, el indispensable prestigio ante mis colegas y los otros sectores interesados (abogados, etc.). Esta tarea era tanto más difícil e imponía exigencias tanto más grandes en lo referente al tacto en las relaciones personales, cuanto que los otros miembros del colegio (integrado por cinco jueces) cuya presidencia tenía yo que desempeñar, me superaban casi todos mucho en edad (hasta en 20 años) y estaban más familiarizados con la práctica del tribunal, al menos bajo ciertos aspectos, y yo entraba en él por primera vez. Así fue como a las pocas semanas quedé espiritualmente agotado. El sueño comenzó a faltarme...*

Esta infamante derrota del paranoico, en su afán megalomaniaco de poder y prestigio, es resarcida con creces en el delirio, donde Schreber vence al mismísimo Dios:

*Los hombres de mentalidad religiosa, que generalmente están poseídos por la idea de la omnipotencia, omnisciencia y bondad absoluta de Dios, tienen que considerar inconcebible que Dios de pronto haya querido presentarse como un ser tan minúsculo, que resultase superado en el aspecto intelectual y moral por un hombre solo. Frente a esto tengo que recalcar expresamente que mi superioridad en ambos aspectos tiene, empero, que ser entendida de una manera totalmente relativa. Acepto tal superioridad sólo en la medida en que se trata de la situación, contraria al orden cósmico, que surgió de la conexión nerviosa permanente, que luego se transformó en indisoluble, con un solo hombre. En esa medida, soy yo la parte más inteligente y al mismo tiempo mejor.*

Vemos, pues, que las dos primeras enfermedades estuvieron precedidas de importantes frustraciones narcisistas.

Haremos ahora algunas consideraciones sobre la primera enfermedad, por la cual estuvo internado unos nueve meses, desde octubre de 1884 a junio de 1885. Como es sabido, se trató de un grave episodio psicótico caracterizado por manifestaciones de hipocondría delirante y trastornos de índole melancólica.

Pero lo que nos interesa destacar es que ya en esta primera enfermedad, las manifestaciones hipocondríacas traducían graves alteraciones de la representación del propio cuerpo, consistentes en una vivencia de adelgazamiento pronunciado (creía haber adelgazado de quince a veinte kilos de peso, cuando en realidad había aumentado dos kilos) y un sensación de debilidad general por la cual se veía imposibilitado de caminar. Estas alteraciones del esquema corporal se acompañaban de la sensación de una muerte física inminente. Como esta vivencia de adelgazamiento no es compartida por los médicos (le prohibieron el uso de la balanza) suscitó la desconfianza paranoide: se lo engañaba intencionalmente sobre su peso.

Esta inminencia de la pérdida de la imagen de sí, equivalente a la muerte psíquica (J. Mc Dougall) determinó que pidiera insistentemente que se lo fotografiase repetidas veces, como un intento desesperado de fijar la imagen de sí antes de su derrumbe.

*Después de recuperarme de mi primera enfermedad viví con mi esposa ocho años, que en conjunto fueron muy felices, pródigos también en honores externos y sólo perturbados temporariamente por la reiterada frustración de la esperanza de recibir la bendición de los hijos. En junio de 1893 me fue comunicada (primero personalmente por el señor ministro doctor Shurig) la noticia de mi inminente designación como presidente de Sala del Tribunal Supremo Provincial de Dresde.*

La incompetencia de Schreber en desempeñar su cargo de presidente del Senado, motiva los sueños de reaparición de la primera enfermedad:

*En esa época se sitúan algunos sueños, a los cuales entonces no presté especial atención, y a los cuales ahora tampoco prestaría mayor atención, siguiendo el refrán "los sueños son espumas", sino tuviera que pensar, a raíz de las experiencias*

*que he tenido en el ínterin, por lo menos en la posibilidad de que tuvieran relación con la conexión nerviosa divina establecida en mí. Se dio varias veces en mí el sueño de que había reaparecido mi enfermedad nerviosa anterior, por lo cual, naturalmente, me sentí en el sueño tan desdichado, como feliz después de despertarme de que se hubiera tratado sólo de un sueño.*

Y junto a estos sueños, la fantasía de ser mujer:

*...Además, una vez, de mañana temprano, cuando estaba aún tendido en la cama (no recuerdo si semidormido o despierto ya), tuve una sensación que, al reflexionar después sobre ella en estado completo de vigilia, me impresionó de manera muy particular. Fue la representación de que tenía que ser muy grato ser una mujer que es sometida al coito. Esta representación era hasta tal punto ajena a toda mi manera de pensar y la hubiera rechazado, me atrevo a decirlo, con tal indignación de haber estado plenamente consciente, que no puedo descartar por completo, en razón de lo que en el ínterin he vivido, la posibilidad al menos de que hayan estado en juego influjos externos de alguna clase, para inspirarme tal representación.*

Freud interpreta esta fantasía como la expresión del deseo homosexual de Schreber por Flechsig, es decir, como manifestación de su Edipo negativo: “Si ponemos a esos sueños y a esa representación fantaseada, que en Schreber son comunicados en la contigüidad más inmediata, también en un nexo de contenido, tenemos derecho a inferir que con el recuerdo de la enfermedad despertó también el del médico, y la postura femenina de la fantasía valía desde el comienzo para el médico”... “Un avance de libido homosexual fue entonces el ocasionamiento de esta afección”.

Nosotros dudamos que el deseo homosexual de Schreber —que existe indudablemente— se manifieste en esta fantasía. Pensamos más bien, que no se trata de una fantasía perversa homosexual puesto que no desea, siendo hombre, gozar como una mujer, sino convertirse en mujer y gozar como tal, en un vínculo heterosexual.

Se trata, en realidad, de una fantasía transexual, pero tampoco es una fantasía

transexual perversa, porque la emasculación, como ha señalado Daniel Gil <sup>(7)</sup>, no supone una castración de sus genitales, sino que los conservará durante siglos:

*... La emasculación se llevó a cabo de esta manera: los órganos sexuales (externos) masculinos (escroto y miembro viril) fueron retraídos hacia el interior del cuerpo, y mediante la simultánea reestructuración de los órganos sexuales internos, fueron transformados en los órganos femeninos correspondientes; se produjo tal vez durante un sueño de muchos siglos, porque era necesario que se sumara una modificación de la estructura ósea (pelvis, etcétera).*

Estamos, por consiguiente, frente a una fantasía transexual psicótica, que sólo tiene vigencia en el delirio, porque a diferencia del transexual, no pretende hacerse la ablación de sus genitales y convertirse en mujer. Sólo se trata de una ficción delirante.

Con respecto a la homosexualidad de Schreber, conviene destacar que tampoco es perversa, sino igualmente psicótica, constituyendo la defensa, como señala Freud, del deseo homosexual perverso. Es vivida, como la fantasía transexual, como viniendo de afuera:

*Los nervios femeninos o de voluptuosidad que para entonces habían penetrado masivamente en mi cuerpo no pudieron, por consiguiente, lograr ninguna influencia sobre mi conducta o manera de pensar durante un lapso de más de un año. Yo reprimí toda conmoción de ellos apelando a mi sentimiento viril del honor y al mismo tiempo mediante la santidad de las ideas religiosas que me dominaban casi del todo, y sólo advertí de veras la presencia de los nervios femeninos cuando los Rayos en ciertas ocasiones los pusieron artificialmente en movimiento para provocar una tremenda excitación en ellos y “representarme” así como un hombre estremecido de angustia femenil.*

Esta homosexualidad vivida en forma delirante, da origen, como enseñó Freud, a la paranoia con Flechsig.

Nosotros distinguimos, por consiguiente, la homosexualidad, que constituye uno de los posibles destinos de la libido sexual, del transexualismo psicótico, que consideramos como un destino de la libido narcisista, a pesar de su apariencia sexual.

Así como la homosexualidad se vincula con la paranoia, la fantasía transexual estaría relacionada con la desorganización parafrénica. Vemos a esta última dependiente de la identidad de sujeto y no de la identidad sexual.

Estuvo precedida de los sueños de reaparición de la primera enfermedad, y esta había sido vivida muy trágicamente por Schreber, deseando morir e intentando suicidarse. Podemos suponer entonces, que este anuncio de reaparición de la primera enfermedad reavivó las angustias de pérdida de la representación de sí vivida en aquella oportunidad, de modo que la fantasía transexual que sobrevino poco después y que Schreber pone en conexión con aquellos sueños, podemos concebirla como la primera manifestación de los intentos de reconstitución delirante de la identidad de sujeto.

Este punto de vista encuentra apoyo en las propias manifestaciones de Schreber:

*A medida que este fenómeno (se refiere a la “voluptuosidad del alma “de carácter femenino) fue apareciendo cada vez más claramente con el correr del tiempo, Dios pudo tomar conciencia de que la emasculación no servía para “dejarme olvidado ‘ es decir, para liberarse del efecto de atracción de mis nervios. Se le ocurrió entonces el pensamiento de “mantenerme del lado masculino”, pero —si se lo mira a fondo, hipócritamente— no hacer nada para devolverme mi salud, y sí en cambio para trastornarme el entendimiento o tornarme idiota...*

“Mantenerme del lado masculino” equivale a perder el entendimiento, de modo que la salud está identificada con el sexo femenino. La transformación en mujer aparece, pues, destinada a evitar la destrucción del “sí mismo”, a conservar la existencia. Ser mujer estaría en la línea de la recuperación narcisística del ser, un intento desesperado por restablecer su narcisismo trágico.

¿Podríamos explicarnos en este mismo sentido el efecto notable que tenía en Schreber el tocar el piano?:



*Mientras toco el piano se acalla la cháchara sin sentido de las voces que hablan conmigo.*

La recuperación del investimento narcisístico con la madre a través de la música, restablecería transitoriamente el narcisismo tráfico, lo que provoca el cese de las alucinaciones.

Como hemos visto, Freud señaló la existencia en Schreber tanto de una paranoia como de una parafrenia, e indicó también que la paranoia había sido rebasada por la parafrenia, así como la combinación de ambas (\*), pero no procuré distinguir en la sintomatología de Schreber estos dos aspectos, probablemente porque consideró que la patología de ambos era esencialmente la misma, es decir, de naturaleza sexual, y que sólo diferían por la mayor o menor antigüedad a los puntos de fijación del desarrollo libidinal sexual.

A nosotros nos parece que se clarifican mucho las cosas si se diferencia la libido sexual de la libido narcisista. Tendríamos entonces dos clases de síntomas:

a) Dependientes de la parte esquizofrénica, adscritos a destinos de la libido narcisista. Esta parte ha perdido la identidad individual y su parte paranoica y vana busca recuperarla en el delirio que construye a punto de partida de la disolución de su yo en el mundo (yo-cuerpo).

b) Dependientes de la parte paranoica, adscritos a destinos de la libido sexual (\*) que conservan la identidad individual, y por consiguiente las coordenadas espacio-temporales propias del yo individual <sup>(12)</sup>. Por el contrario, en la parte esquizofrénica, se pierden estas coordenadas, a causa de las graves alteraciones producidas a nivel de su imagen corporal.

Según Schilder, el esquema corporal unifica las sensaciones procedentes de las diversas partes del cuerpo dándoles la vivencia de unidad del cuerpo, y

---

\* Freud empleaba indistintamente la designación parafrenia o esquizofrenia. Según estos desarrollos que estamos proponiendo, podría considerarse la parafrenia como una combinación de paranoia y esquizofrenia.

\* No desconocemos la importancia del narcisismo en la paranoia, pero creemos, con Freud, que en esta afección la homosexualidad juega un papel determinante. Por otra parte, a pesar de su megalomanía, el paranoico conserva la integridad de su yo, a diferencia del esquizofrénico.

estableciendo sus límites. Esto no ocurre “al principio, donde el cuerpo es a la vez sujeto y objeto y el mundo y el cuerpo se confunden”. Y también: “al principio, el límite entre mundo interno y mundo externo no existe”.

Pensamos que a este punto regresa la parte esquizofrénica de Schreber, a la condición de yo-cuerpo, al desestructurarse su esquema corporal.

Freud (6) enseñó que el yo es “primero y ante todo un yo corporal, no es solamente un ser de superficie, sino que es él mismo la proyección de su superficie”.

Entendemos esta conceptualización de Freud al modo como lo hace Koolhaas (10): el yo consciente sería un “ser de superficie”, y el yo corporal un “ser de profundidad”, en unión no discriminada con la madre, un yo oceánico, sin límites y sin tiempo, infinito y eterno.

Si la vinculación madre-niño es adecuada, se originarán identificaciones primarias normales que darán lugar finalmente a la constitución de una superficie corporal, cuya proyección es el yo consciente. Con él se adquieren las nociones de espacio y tiempo que caracterizan al “yo realidad definitivo”. (Freud).

En Schreber las identificaciones primarias han sido mal constituidas, de lo cual no tenemos ninguna duda, teniendo en cuenta la fantasía psicótica, de “los hombres hechos a la ligera”, con la cual Schreber expresaba muy certeramente su condición de un yo mal cohesionado narcisísticamente y, por consiguiente predispuesto a la regresión psicótica, hasta el nivel, pensamos nosotros, del yo corporal. Esta fantasía era proyectada en los demás, de modo que veía, “en cientos de ocasiones, cómo figuras humanas eran esbozadas durante un breve tiempo mediante un milagro divino para disolverse luego o disiparse; las voces que hablaban dentro de mí designaron estos fenómenos como “hombres hechos a la ligera”, que en parte habían muerto hacia mucho...”

No puede pedirse mejor descripción de la vivencia de muerte psíquica que acarrea un yo mal constituido narcisísticamente, cuando regresa a la condición de yo oceánico (yo-cuerpo). Es lo que Schreber llamaba “el almicidio”.

De esta situación “catastrófica”, Schreber emergía, merced a la “reconstrucción delirante” (Freud): se vuelve Dios. Recrea en sí mismo, en su delirio, el mito de Aristófanes, por el cual los seres primitivos habrían sido andróginos, es decir, compuestos de hombre y mujer, divididos por los dioses como castigo en dos

mitades que se buscan mutuamente para volver a unirse y reconstituir la unión original. El sexo es un castigo porque nos enfrenta a la insuficiencia.

Schreber supera esta insuficiencia en su delirio, con lo cual se constituye en Dios, dando origen, él solo, a una nueva raza de hombres. Detrás de esta fantasía está la fantasía de autoengendramiento: él es el principio y fin de todas las cosas, es decir, Dios.

Freud se planteó el problema de la alteración primaria en la psicosis, si consistiría en un proceso libidinal o en un proceso yoico, decidiéndose por lo primero, entendiendo que el trastorno en definitiva era de origen sexual, como en las neurosis y consistía en un desasimiento de la libido de los objetos. Pero el genio de Freud dejó abierta la puerta contraria, por la que procuramos transitar nosotros:

“No se puede desechar la posibilidad de que las perturbaciones libidinales ejerzan unos efectos de contra-golpe sobre las investiduras yoicas, como tampoco lo inverso, a saber, que alteraciones anormales en el interior del yo produzcan la perturbación secundaria o inducida de los procesos libidinales. Y aún es probable que procesos de esta índole constituyan el carácter diferenciador de la psicosis”. (Freud <sup>(3)</sup>).

Las alteraciones producidas a nivel del yo hacen que este pierda su imagen corporal, y esta pérdida conlleva, en definitiva, la pérdida de la piel como membrana limitante del cuerpo.

Una de las primeras manifestaciones de la alteración del esquema corporal es la pérdida de lo que Freud llamó el dispositivo protector antiestímulo.

*...cada palabra que se pronuncia cerca de mí, dirigida a mí o a otra persona, cada paso de un ser humano que escucho, cada silbido de un tren, cada tiro de mortero que disparan los vapores en viaje de placer, etcétera, lo siento acompañado de un golpe aplicado en mi cabeza, que provoca en ella una sensación más o menos dolorosa: más dolorosa cuando Dios se ha retirado a una distancia mayor; menos dolorosa cuando se encuentra en mayor proximidad.*

Los fenómenos sobrenaturales, la presencia de los milagros, aparecidos en la segunda enfermedad, están condicionados en Schreber a esta desestructuración

del esquema corporal.

*...Que aquí se trate de una excitación, fundada en una acción milagrosa, de los nervios humanos pertinentes, es algo que no admite la menor duda, porque en cada oportunidad se presenta el fenómeno descrito anteriormente (capítulo VII y capítulo XV), consistente en que junto con las palabras pronunciadas siento al mismo tiempo un golpe aplicado contra mi cabeza, que tiene un efecto más o menos doloroso.*

Los órganos sensoriales dejan de ser amortiguadores y se va borrando la distinción del adentro y el afuera, hasta desaparecer por completo en el delirio. No hay interior y exterior, hay continuidad no discriminada entre el adentro Y el afuera. Por eso Schreber puede decir que habita los planetas y que vivirá miles de años.

Schreber ha perdido su continente propio, y sus contenidos van en busca de un continente que los albergue, que puede ser ya otro objeto, ya los mismos planetas funcionando como objeto-habitación. Pero a pesar de su fantasía de habitar los planetas, Schreber no podría evitar su sensación de desparramo que su parte paranoica proyectaba en otros objetos.

*...Para mi atención particular parece haber sido designado un guardián, en quien creí reconocer, quizá por una semejanza casual, el ordenanza del Tribunal Supremo Provincial, que durante mis seis semanas de desempeño de mi cargo de Dresde solía traerme a mi casa las actas; como no he podido conocer su nombre, lo designé como el "Ordenanza del Tribunal Supremo". Por supuesto, (o considero, al igual que a todas las figuras humanas que vi, sólo como "hecho a la ligera". No puedo ni aún ahora convencerme de que esa suposición haya sido errada, pues me parece, por ejemplo, recordar con precisión que vi más de una vez, en las claras mañanas de junio, a este "ordenanza del Tribunal Supremo", que dormía en la misma habitación que yo en otra cama, consumirse completamente en la cama, es decir, desvanecerse progresivamente, de manera que su cama quedaba luego vacía, sin que yo hubiera advertido que se levantase y abriese la puerta para salir del cuarto. (\*)*

---

\* Freud (5) ha sugerido que la investigación de la psicosis deberla comenzar por la alucinación negativa.

En otros momentos siente que su cuerpo terrestre se comunica directamente con los planetas.

*No ignoro que una concepción según la cual habría que pensar a mi cuerpo, situado en nuestra Tierra, como ligado a otros astros mediante nervios expandidos, es casi imposible de concebir para los hombres, dada la enorme distancia de aquellos; sin embargo, me es imposible abrigar ninguna duda sobre la realidad objetiva del fenómeno, dadas las experiencias que he tenido diariamente en el curso de los últimos seis años.*

El cuerpo que Schreber conocía antes de enfermar, era el cuerpo del esquema corporal estructurado, que ha unido las diversas sensaciones procedentes del cuerpo, y que, metapsicológicamente, se vincula con el narcisismo trófico; en cambio, el cuerpo de los milagros es aquel que ha perdido aquella unidad de lo diverso sensible y que nosotros vinculamos a la acción del narcisismo tanático.

*...sólo puedo asegurar que casi ningún otro recuerdo de mi vida es para mí más seguro que los milagros referidos en este capítulo. ¿Qué puede haber más cierto para el hombre que lo que experimenta y siente en su propio cuerpo?*

Y poco más adelante:

*Con mucha frecuencia tuve la sensación —y tal sigue siendo aún ahora cotidianamente el caso con periódicas reiteraciones— de que toda la cubierta de mi cráneo se había adelgazado durante un tiempo, y el proceso consistía a mi juicio en que el material óseo de mi cubierta craneana era transitoriamente pulverizado en parte por la acción destructora de los Rayos puros, especialmente mientras dormía. Que mediante todos estos procesos tenían que originarse sensaciones muy desagradables, es algo que resulta imaginable si se reflexiona que los Rayos —que de alguna manera están mecánicamente anclados en sus puntos de partida— constituyen todo un mundo, y se lanzaban desde todas partes hacia mi cabeza y trataban de desarticularla —como sucede en un descuartizamiento— o de hacerla astillas.*

“La acción destructora” del narcisismo tanático en su cuerpo es atribuida por Schreber a los Rayos. Cuerpo descuartizado, desarticulado, hecho astillas. Los efectos del narcisismo tanático desestructurando el esquema corporal determinan que el yo pierda el gobierno del cuerpo y es esta pérdida de la autonomía del cuerpo

propio junto a la confusión de lo interior y lo exterior, que Schreber vive como un fenómeno sobrenatural.

*Para mi derrumbe espiritual fue particularmente decisiva una noche en la que tuve un número absolutamente desusado de poluciones (quizás media docena) esa sola noche.*

*A partir de entonces aparecieron las primeras indicaciones de un trato con fuerzas .sobrenaturales, es decir, de una conexión nerviosa que el profesor Flechsig mantuvo conmigo, de tal manera que hablaba a mis nervios sin estar presente personalmente.*

La primera noticia que recibe Schreber del derrumbe de su yo, es a partir de la sensación de vaciamiento de su cuerpo, con motivo de unas poluciones. Concibe la existencia de Dios a partir de esta pérdida del gobierno del cuerpo propio, que considera efecto de una acción milagrosa. Lo comprueba, por ejemplo, en “el milagro de la orientación de la mirada”. Si él no dirige la mirada, es Dios quien la dirige. Y adquiere también la certidumbre de que Dios puede leer sus pensamientos, puesto que sabe, en cada momento, dirigir su mirada para encontrar al objeto buscado:

*Acerca de la objetividad de este proceso (se refiere al milagro de la orientación de la mirada) no tengo yo, después de su repetición por millares de veces, la más mínima duda, puesto que yo, por propio impulso, seguramente no consideraría merecedoras de una atención especial a cualquier mosca, cualquier avispa y cualquier mariposa, etcétera, que apareciese cerca de mí. Se me creerá si digo que yo tengo conciencia de si mis ojos son, por así decirlo, girados de la manera dicha hacia cualesquiera objetos para mí y en sí indiferentes, o si yo los dirijo libremente hacia algún punto de mi ambiente.*

Y en una nota al pie de página:

*Hago, por ejemplo, cada día, la comprobación de que, cuando busco entre mis libros algún libro en particular o entre mis notas una libreta en particular o cualquier*

*objeto pequeño (una aguja, el cortador de cigarros o algo semejante) que por su pequeñez el hombre no habría advertido en ese momento, mi mirada es dirigida mediante un milagro (el girar 105 ojos) hacia el objeto buscado. Este fenómeno, de cuya objetividad me es imposible dudar, es a mi entender de la más alta importancia fundamental para el conocimiento de las cualidades y fuerzas divinas. Surge de aquí, primero, que los Rayos (cosa que también, por lo demás, es para mí indudable por miles de razones) pueden leer mis pensamientos (puesto que de otra manera no podrían saber qué es lo que en ese momento estoy buscando) y, segundo, que en cada oportunidad saben dónde se encuentra el objeto buscado.*

Schreber establece una conexión directa entre su sensación corporal de vaciamiento y la aparición de las alucinaciones, ya que ambas son motivadas por la pérdida de los límites corporales. Ha perdido la noción de espacio en que se mueve el yo individual (\*). En este sentido, podríamos considerar a las alucinaciones como la consecuencia de esta pérdida del espacio propio del yo individual. Los pensamientos propios son sentidos entonces como voces que vienen del exterior.

¿Pero cómo es posible hablar de un interior y un exterior, si cuerpo y mundo exterior aparecen indiscriminados? Nos parece que esta dificultad puede allanarse, si tomamos en cuenta que Schreber no es únicamente un esquizofrénico, sino también un paranoico y que conserva además, como todo psicótico, una parte sana (\*\*).

Tanto esa parte, como la paranoica, conservan la coordenada espacial propia del yo individual y, por consiguiente, la distinción del adentro y el afuera. Podemos suponer, entonces, que lo que aparece como espacio indiscriminado para la parte esquizofrénica es vivido por la parte paranoica —o la sana— como espacios confundidos o interpenetrados. Entonces Schreber habla, por su parte paranoica, que observa a la parte esquizofrénica, como si lo interior hubiera pasado a ser exterior, y lo exterior interior, cuando en realidad se trata, para la parte esquizofrénica, de un borramiento de la distinción cuerpo-mundo exterior.

---

\* Hippolitte<sup>(9)</sup> señala, como característica de la enajenación, esta pérdida de las distinciones del adentro y el afuera.

\*\* Freud<sup>(4)</sup> señaló la existencia de una parte sana en la psicosis, punto de vista desarrollado posteriormente por Bion.

El sujeto y sus personajes, sus representaciones, pasan a sustituir los personajes del mundo exterior:

*Al jardín del hospital, el parque anteriormente mencionado, fui una sola vez, y por cierto el día de mi llegada, para un paseo de alrededor de una hora; vi en él algunas damas, entre ellas a la esposa del pastor W., de Fr. y a mi propia madre, como también algunos señores, entre los cuales estaba el camarista del Tribunal Supremo Provincial K., de Dresde, pero este último tenía una cabeza agrandada de una manera deforme. A un que quisiera ahora persuadirme de que fui engañado sólo por semejanzas pasajeras en la apariencia exterior, esto no me basta para explicarme las impresiones que entonces recibí, puesto que podría encontrarlo comprensible en dos O tres casos, pero no así el que, como surgirá de lo que Sigue, casi toda la población de pacientes del hospital, esto es, varias docenas de hombres por lo menos, llevara el sello de personalidades que habían estado más o menos cerca de mí en mi vida.*

Y también el exterior pasa a ser interior, de modo que “hombrecillos” se pasan por su cabeza como si se tratase de un parque:

*Otros “hombrecillos” se reunían en esa época en mi cabeza, casi siempre en gran número. Entonces se los designó con el nombre de “diablillos”. Estos iban formalmente a pasear por mi cabeza, corriendo curiosos a cualquier parte donde hubiera algo nuevo que ver en materia de perturbaciones provocadas en mi cabeza mediante milagros...*

Si esto fuera así, podríamos *formular* de otro modo la famosa fórmula de Freud: “lo cancelado adentro retorna desde afuera”. La “catástrofe interior” sería el derrumbe del esquema corporal con sus coordenadas espacio-temporales: no habría cancelamiento interno y retorno desde afuera, sino disolución del sujeto en el mundo.

Para explicar estos fenómenos “milagrosos” sobrevenidos a nivel de su cuerpo, Schreber construyó la teoría de un trato directo con los nervios divinos o Rayos y concibió a estos como “desprendidos de la totalidad de la Masa”, de modo que la desestructuración de su esquema corporal fue proyectada en Dios por su parte paranoica. Muy certeramente Schreber homologa esta desestructuración al fin de su



“existencia independiente” y, por consiguiente, a su muerte psíquica. Para evitar esta terrible situación no le queda otro camino que su transformación en mujer:

*Para la misma época en que llegué a tener la concepción modificada de las cosas expuesta precedentemente, se produjo —y en verdad por las mismas razones— un vuelco esencial en la situación del cielo. La disolución en mi cuerpo de los Rayos (nervios divinos desprendidos de la totalidad de la masa) provocada por la fuerza de atracción significaba para los nervios en cuestión el fin de su existencia independiente, y por lo tanto algo semejante a lo que, para ¡Os hombres, es la muerte. Por eso era perfectamente inteligible que Dios pusiera en juego todos los recursos para evitar el infortunio de extinguirse en mi cuerpo a través de nuevas partes de la masa total, para lo cual no se tuvo ninguna clase de escrúpulos en cuanto a los medios. La fuerza de atracción perdió su carácter terrible para los nervios en cuestión, cuando y en la medida en que al entrar en mi cuerpo se encontraron con el sentimiento de la voluptuosidad del alma, de la que ellos participaban.*

De manera que la transformación en mujer le significó restablecer parcialmente su esquema corporal lo cual trajo aparejado un gran alivio de la angustia.

*He creado en mí, por medio de la práctica de la voluptuosidad en el sentido mencionado anteriormente, un estado corporal tolerable o hasta un bienestar sensible que lo rebasa.*

Pero este restablecimiento parcial era seguido de un nuevo movimiento de desestructuración:

*Pero, de todas maneras, el sentimiento de la voluptuosidad del alma no se daba siempre en mi cuerpo con intensidad equivalente.*

Y más adelante:

*...los gritos de “¡Socorro!” de la totalidad de la masa de nervios divinos que se siguen desprendiendo, resuenan con tanta mayor claridad cuanto a mayor distancia*

*se ha retirado Dios de mí y cuanto mayor es, por consiguiente, el camino que estos nervios, que manifiestamente se encuentran en algún estado de angustia, tienen que recorrer.*

*Todos estos fenómenos se repiten cientos de veces cada día y han sido percibidos, consiguientemente, por mí en el transcurso de los años cientos, si no miles, de veces con perfecta regularidad.*

Los gritos de “¡socorro!” de los nervios divinos son la réplica especular de los aullidos de Schreber, ligados a la desestructuración de su imagen corporal:

*...en mi persona, la aparición del milagro ululatorio, por el cual aquellos de mis músculos que sirven para los procesos respiratorios son puestos en movimiento por el Dios inferior (Arimán), de manera tal que me veo obligado a emitir aullidos,...*

Esta fluctuación entre movimientos de estructuración y movimientos de desestructuración de su esquema corporal son atribuidos por Schreber a movimientos de acercamiento y alejamiento de Dios con respecto a su persona:

*...no bien Dios se retira a una distancia excesiva, suscita una sensación sumamente desagradable y que puede estar unida —tal es por lo menos el sen timiento que yo tengo— con la sustracción de una parte de la sustancia ósea de la cubierta de mi cráneo.*

Y pocas líneas más adelante:

*Pero siempre subsiste el hecho fundamental, a saber, el intento, aparentemente irresistible para Dios, de retirarse no bien se deja de hallar en mi cuerpo la voluptuosidad del alma o no puede reconocerse en mi lenguaje y mi actividad la prueba directa de la existencia de un hombre en plena posesión de sus fuerzas espirituales.*

Y finalmente:

*No hay que imaginarse a Dios como un ser limitado espacialmente por los límites de un cuerpo, como el hombre, sino como una pluralidad en la unidad o una unidad en la pluralidad.*

Nos parece que Schreber no sólo vuelve aquí a mostrar que proyecta en Dios la pérdida de sus límites corporales, en tanto esquizofrénico, sino que también nos da,

en forma sintética, una magnífica descripción de su cuadro patológico, ya que la unidad correspondería a su parte sana y paranoica, y la pluralidad a su parte esquizofrénica.

Serían estas modificaciones a nivel de su imagen corporal, es decir, las modificaciones a nivel de la estructura, las que suministrarían básicamente los contenidos del delirio.(\*)

Para facilitar la comprensión de las ideas expuestas en este trabajo, adjuntamos el esquema de la página 69.

## **THE EGO-BODY AND PSYCHOSIS WITH REGARD TO SCHREBER**

---

\* Por supuesto, esto no significa desconocer, como se ha sostenido, la participación en el delirio de las prácticas torturantes infligidas por el padre.

## BIBLIOGRAFIA

- 1) **BAUMEYER, F.** Citado por P.C. Racamier y Chasseguet-Smirgel. *El caso Schreber, Imago 9. Delirios.*
- 2) **BRUM, José L.** *El cuerpo en el transexual.* Revista Uruguaya de Psicoanálisis - 61.
- 3) **FREUD, S.** *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber).* Tomo XII. Amorrortu Editores.
- 4) **FREUD, S.** *Introducción del Narcisismo (1914).* Tomo XIV. Amorrortu Editores.
- 5) **FREUD, S.** *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños (1917-15)* Tomo XIV. Amorrortu Editores.
- 6) **FREUD, S** *El yo y el ello (1923).* Tomo XIX. Amorrortu Editores.
- 7) **GIL, Daniel.** *Muerte o emasculación. ¿Una alternativa schreberiana?* Jornada sobre el Yo. Publicación interna de la A.P.U. 1982.
- 8) **GIL, Daniel y SCHKOLNIK, Fmny.** *Algunas reflexiones a propósito del yo en Schreber.* Jornada sobre el Yo. Publicación interna de la A.P.U. 1982.
- 9) **HYPOLITE, Jean.** *Comentario hablado sobre la Verneinung de Freud (1954).*  
Escritos 11. Jacques Lacan.
- 10) **KOOLHAAS, G.** *La humanización del esquema corporal.* Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Tomo III. Núm. 4, 1960.
- 11) **Mc DOUGALL, Joyce.** *Alegato por cierta anormalidad.* Ediciones Petrel.
- 12) **SCHOPENHAUER, Arturo.** *El mundo como voluntad y como representación.* Editorial España Moderna. Madrid.